MIGUEL HERNÁNDEZ A TRAVÉS DE *ORIHUELA. LITERATURA Y PATRIMONIO.* QUINCE ARTÍCULOS HERNANDIANOS (Y 24 MÁS)

Miguel Ruiz Martínez

Esta comunicación presenta al IV Congreso Internacional Miguel Hernández una serie de trabajos divulgativos y de investigación referidos a la obra del poeta, dentro de la panorámica del patrimonio literario oriolano, que se agrupan en tres proyectos.

El primero de ellos, *Orihuela, literatura y patrimonio*, ha supuesto la publicación de 48 artículos –entre marzo de 2014 y enero de 2017- con una periodicidad entre mensual y quincenal en las páginas de los diarios *La Verdad* y *Las Provincias*, tanto en la edición de papel como en la digital. Se trataba, por un lado, desde el inicio de la publicación de la serie, de ambientar la obra de Miguel Hernández dentro de la amplísima panoplia literaria oriolana –escritores locales, referencias de autores foráneos a la ciudad y a la huerta, literatura popular-; y, por otro, trasladar a los lectores de la prensa tanto en papel como digital la importancia de la literatura como patrimonio, al tiempo que se enlazaba este acervo cultural con el paisaje local. Quince de esos trabajos están dedicados a la literatura hernandiana centrada en la ciudad y la huerta de Orihuela. Los artículos, de una extensión en torno a las mil palabras, son los siguientes:

1. *La escoba*. Invitación a la lectura en el LXXII aniversario de la muerte de Miguel Hernández.
2. Nuestras vidas son los ríos.
3. *Uvas, granadas, dátiles*. Miguel Hernández y la Huerta de Orihuela.
4. Orihuela, el río, el tren. De Miró a Hernández.
5. Veintiocho de Marzo. Miguel Hernández y el niño Flores.
6. *Senda: blanca ociosidad*. Una mirada de Miguel Hernández sobre el Palmeral y la sierra.
7. Asunción de Miguel Hernández al Seminario.
8. Una mirada de Miguel Hernández. La palmera y la torre de Santo Domingo.
9. Miguel Hernández y Antoine de Saint-Exupéry. Vidas paralelas y perpendiculares.
10. Lobón y el Segura. Miguel Hernández y la leyenda del Barbudo.

11. Miguel Hernández y la Plaza de Toros.
12. La palmera, el símbolo del amor en el teatro de Miguel Hernández.
13. Hernández y Lorca. De la monja granadina a la monja oriolana.
14. Josefina y Miguel. La riña del esparto.
15. El azarbe de las Fuentes y Miguel Hernández.

El segundo proyecto ha consistido en la publicación de los 48 artículos antes mencionados en un libro que se titula *Orihuela. Literatura y patrimonio*[1], prologado por la periodista Pilar Maciá. Esta obra ha sido mencionada en la solicitud que el Ayuntamiento de Orihuela ha presentado en 2017, a impulsos del Patronato Artístico Ciudad de Orihuela, para lograr el nombramiento de Ciudad Creativa Literaria de la UNESCO[2]:

> The Project Orihuela, literature and heritage, by the private sector, has consisted of publishing 48 articles by writer Miguel Ruiz in the section for Orihuela in La Verdad newspaper, between 2014 and 2017, informing about the importance of Orihuela's literary heritage and the region, especially the one related to Miguel Hernandez, Gabriel Miro and Ramon de Campoamor. A project appearing in a book published in 2017[3].

Los 33 artículos que arropan a los 15 citados anteriormente son:

1. Lesage y Orihuela.
2. Lesage y Atrevimiento.
3. Desde el puente, el panorama.
4. Tirante el Blanco y Rocaforte de Orihuela.
5. El paso de Washington Irving por Orihuela.
6. Ciro Bayo y el guano católico.
7. Campoamor y la Vega Baja. La cueva de Don Juan de Lord Byron.
8. Campoamor y la Vega Baja. Tres curas del secano litoral.
9. Orihuela y su Huerta. La visión de doña Emilia.
10. Antonio Sequeros y Orihuela. Amor, nostalgia y circunstancia.

---

1. Miguel Ruiz Martínez, *Orihuela. Literatura y patrimonio*, Alicante, Aguaclara, 2017.
2. Solicitud "RED DE CIUDADES CREATIVAS DE LA UNESCO" (Convocatoria 2017).
3. "El Proyecto Orihuela, literatura y patrimonio, de iniciativa privada, ha consistido en la publicación de 48 artículos del escritor Miguel Ruiz en la sección de Orihuela del diario *La Verdad*, entre los años 2014 y 2017, sensibilizando e informando sobre la importancia del patrimonio literario de Orihuela y su comarca, en especial el referido a Miguel Hernández, Gabriel Miró y Ramón de Campoamor. Proyecto recogido en un libro publicado en 2017." El Proyecto se integra en el punto 9.12 como activo que la ciudad candidata pone a disposición de la Red.

11. Ascensiones al Seminario de Orihuela.
12. 1862: un escritor danés y una reina española de visita en Orihuela.
13. Campoamor y la Vega Baja. Las mujeres en el cielo.
14. Don Juan Manuel y la Vega Baja. Un accidente de mulo en una acequia de Orihuela.
15. Sandías y dátiles de Miró. Hacia el centenario de las novelas de Oleza.
16. El Palmeral y San Antón. Don Lorenzo Belenguer y las palmeras de la placeta.
15. Impresiones del ilustrado José Cornide a su paso por Elche y Orihuela. Octubre de 1797.
18. Un itinerario sobre aguas vivas. La acequia que abrazaba la Peña.
19. La palmera del claustro del palacio del Obispo.
20. Antología oriolana de 1971 y su editor.
21. "¡Oh palmera, cúbrenos!". Literatura popular.
22. "¡Echa una copla, rampete!". Literatura popular.
23. Decreto 2262/1963: el Palmeral de Orihuela, paisaje pintoresco. Una prosa literaria del BOE.
24. "Espolsa, borriquet!". Literatura popular.
25. Jaime el de la Sierra. Historia, leyenda, literatura.
26. El veraneo de Jaime Alfonso el Barbudo y su partido. Vacaciones en la Dehesa de Matamoros.
27. John Talbot Dillon y Cavanilles en la Huerta de Orihuela.
28. Mariano Lagasca. Un botánico en Orihuela durante la Guerra de Independencia.
29. Rafael Pérez y Pérez y Orihuela, La Huerta desde un Rolls-Royce 40 HP.
30. El tarquín y la boria. Un calendario de José Luis Zerón .
31. Panorama oriolano desde unos grabados de Capuz.
32. Antonio Sequeros y la luz de la Huerta.
33. Vicente Hernández y la Orihuela de don Aurelio.

El tercero de los proyectos se concreta en la redacción de un libro, *Miguel Hernández y el paisaje de Orihuela*[4], que comprende 24 trabajos de mayor extensión que los anteriores:

1. De los "huertos perpetuos" de Cavanilles a la Huerta de Miguel Hernández.
2. "Regadera de la Higuera Verdal". Un desdoblamiento hernandiano.
3. La alameda de las mil palmas.

4. Miguel Ruiz Martínez, *Miguel Hernández y el paisaje de Orihuela*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2018.

4. Recepción de *Orihuela et Miguel Hernández* de Claude Couffon en la Biblioteca Pública del Estado Fernando de Loazes.
5. Barquitos de hojas de caña y de tocones de palmera. El grito de la madre.
6. Del cantar popular al soneto hernandiano con fondo de limones picudos y amarillos.
7. El agrillo, verde y amarillo.
8. Al escapar de Oleza la bonita. Miguel Hernández y doña Purita.
9. Vientos del pueblo, alarmas españolas y un par de elegías. De Miguel Hernández a Juan Meléndez Valdés.
10. "Astros momificados y bravíos" o Paisaje después de la batalla.
11. Miguel Hernández a la sombra de un viejo cañar.
12. Del chumbo de don Magín a la palera del huerto de Miguel Hernández.
13. Miguel Hernández. Palmereros, palmas, palmera, palmeras, palmeral
14. Miguel Hernández y Antoine de Saint-Exupéry: dibujos paralelos y perpendiculares.
15. Hernández, Montesinos y José Luis Zerón ante el río Segura.
16. Alfa y omega de *Perito en lunas.*
17. Por el barrio Nuevo arriba, por la calle Arriba abajo. Presencia de Miguel Hernández en *Coral de pueblo* y *Balada de la Vega Baja (Elegía sin nombre),* de Manuel Molina.
18. Una crónica social dilatada en torno a Orihuela y Santo Domingo. Pablo, Gonzalo, Calisto y noticia de sus padres respectivos, de arcangélicos nombres.
19. La playa y el nombre del amor. Una marina de Campoamor y dos de Hernández.
20. El Homenaje del Club Tháder a Miguel Hernández, Orihuela, marzo, 1971, y su extraordinario Boletín.
21. La luna de agosto y la sandía. De Juan Ramón Jiménez a Miguel Hernández, pasando por Gabriel Miró y Salvador Rueda.
22. El cercado de los aromos y el palmeral. Miguel Hernández y Rafael Pérez y Pérez pasando por la alameda de las mil palmas.
23. Miguel Hernández y *El Clamor de la Verdad.*
24. Viaje al barro y a la literatura de la Huerta de Orihuela.

De la simple enumeración de los títulos se puede deducir que el objetivo de los tres proyectos reseñados ha sido el de difundir dos tipos de patrimonio en los que es rica Orihuela: el patrimonio literario y el patrimonio paisajístico[5]. Miguel Hernández es un escritor necesario por sus valores literarios y persona-

5. Miguel Ruiz Martínez, "Proyecto de un centro de interpretación del Palmeral de Orihuela", curso 2012-2013, Título de Experto en Gestión del Patrimonio, Universidad de Alicante, trabajo inédito.

les. Por lo tanto su obra se debe exponer, valorar, divulgar, investigar. Dentro de ella se ha centrado el esfuerzo en poner de manifiesto la vinculación literaria del poeta con su patria chica[6]. El patrimonio paisajístico de Orihuela es de una extraordinaria importancia, tanto desde el punto de vista urbano como rural. Y hay que insistir permanentemente en su conocimiento, en su difusión. Y en su conservación, puesto que está seriamente amenazado por un cúmulo de factores cuya enumeración excede los límites de esta comunicación.

A través de los proyectos presentados se ha pretendido acercarse a la intersección entre ambos patrimonios. Y en ese cruce destaca un monumento paisajístico excepcional: el Palmeral de Orihuela[7], construido por manos huertanas a lo largo de varios siglos para colonizar una gran charca instalada en las inmediaciones de la ciudad. Muchos escritores han escrito sobre este monumento paisajístico. Entre ellos destaca nuestro poeta. Como muestra de ese cruce entre literatura y paisaje se presenta en esta comunicación uno de los artículos que figuran en el libro, en prensa, *Miguel Hernández y el paisaje de Orihuela*.

"Astros momificados y bravíos" o Paisaje después de la batalla

El paisaje vivido por Miguel Hernández aporta importantes materiales para configurar una parte de su obra literaria, tanto en su poesía, como en su teatro, pasando por su obra prosística. Un ejemplo arquetípico de la importancia del paisaje sería, a nuestro juicio, "Astros momificados y bravíos", incluido en *Imagen de tu huella*[8], que nos puede dar idea de cómo utiliza Miguel Hernández el marco físico, en este caso un paisaje emblemático de Orihuela, en el proceso de creación. Un soneto que muestra el Palmeral como una desolación universal. Un paisaje que hasta ese momento había representado en la mayoría de los casos aspectos positivos, optimistas, en la obra de nuestro escritor, nos sitúa de golpe ante un enorme pesimismo que parece ser exponente de una fuerte crisis personal:

6. Miguel Ruiz Martínez, "Orihuela a la luz de la poesía de Miguel Hernández", conferencia impartida en el Aula de Cultura de la CAM de Orihuela, dentro del ciclo "El arte como terapia", Conferencias de la Cátedra Arzobispo Loazes, el día 3 de febrero de 2014.
7. Miguel Ruiz Martínez, "El Palmeral de Orihuela. Estudio previo para una propuesta de creación de un centro de interpretación etnográfico del mismo", en *Escenarios, imaginarios y gestión del Patrimonio*, Alicante, editores Lucrecia Rubio y Gabino Ponce, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2014, vol. II, p. 484 y ss.
8. Miguel Hernández, *La obra completa de Miguel Hernández*, edición de J. Riquelme y C. R. Talamás, Madrid, Edaf, 2017, p. 599.

Astros momificados y bravíos
sobre cielos de abismos y barrancas,
como densas coronas de carlancas
y de erizados pensamientos míos.

Bajo la luz mortal de los estíos,
zancas y pezuñas se os ponen oriblancas,
y os azuzáis las uñas y las zancas
¡en qué airados y eternos desafíos!

¡Qué dolor vuestro tacto y vuestra vista!:
intimidáis los ánimos más fuertes,
anatómicas penas vegetales.

Todo es peligro de agresiva arista,
sugerencia de huesos y de muertes,
inminencia de hogueras y de males.

A la visión de la palmera frutal, símbolo del amor y de la belleza, –contenida en bastantes poemas, en algunas prosas y en algunas de las escenas de *Quién te ha visto y quién te ve*[9]-, al concepto del palmeral como una especie de paraíso terrenal, sucede esta visión tremendista, terrible, infernal, apocalíptica.

Astros momificados y bravíos
sobre cielos de abismos y barrancas,
como densas coronas de carlancas
y de erizados pensamientos míos.

Los "astros momificados y bravíos" son las palmeras: "astros" porque sus copas parecen estrellas, como dice el propio Hernández en varias composiciones; "momificados": quietos, inmóviles, secos, muertos, por el calor de verano y la sequía; "bravíos" por poderosos, grandes, altos, impresionantes, con tantas espinas, con tantas palmas y ramas.

El poeta mira las palmeras estrellas "sobre cielos de abismos y barrancas": es decir, proyectándose, desde el punto de vista del espectador que camino por los andadores[10] del palmeral, sobre los cielos que presiden los barrancos y

9. Hernández, *op. cit.*, pp. 935-1046.
10. Caminos internos del palmeral.

los cortados de la sierra de Orihuela, tan cercana, a poniente, y la silueta más lejana, y no menos impresionante, hacia el norte, de la sierra de Callosa.

Nuestro escritor ve las copas de las palmeras "como densas coronas de carlancas". La carlanca es el collar erizado de púas que se pone a los perros. Pues bien, las palmeras, a la altura de la *valona*[11], presentan como un collar de espinas que llenan la parte del arranque, con respecto al tronco, de las palmas –palmizones-. El primer cuarteto termina comparando el vuelo de las palmeras con densas "coronas de erizados pensamientos". ¡Qué lejos están estos versos de los de octava real número 5, "Anda, columna"[12], de *Perito en lunas,* en que la palmera luce "gargantillas de oro en la garganta"!

El segundo cuarteto no le va a la zaga en cuanto a los colores sombríos y al pesimismo:

> Bajo la luz mortal de los estíos,
> zancas y pezuñas se os ponen oriblancas,
> y os azuzáis las uñas y las zancas
> ¡en qué airados y eternos desafíos!

El palmeral está bajo la terrible luminosidad del verano característico de nuestro clima, estación del año terrible por el calor y la sequía que hacen que el color del tronco y las raíces aéreas de las palmeras pasen del gris húmedo de la primavera a un color grisáceo casi blanco, oriblanco –del color del oro blanco-, del estío. El poeta distingue, buen conocedor de las palmeras, las dos partes del estipe de la *Dactilifera phoenix*: el tronco propiamente dicho, que califica de zanca, pierna larga, y la pezuña: las raíces aéreas y subterráneas. Nótese el doble sentido del término pezuña: el que designa la punta de las extremidades de los rumiantes, las cabras entre ellos, y el matiz despectivo.

En la batalla diaria que libran entre sí las palmeras cercanas entre sí –las que componen el palmeral, en suma-, la lucha es por los tres elementos: el agua, la tierra, el aire. El poeta insiste en el enfrentamiento por la conquista del elemento aéreo: se azuzan "las uñas y las zancas". Las uñas serían las espinas en que terminan las hojas que componen cada palma.

"Airados desafíos": desafíos que son a la vez iracundos y aéreos; "eternos desafíos", porque la lucha será de por vida. Como la vida de la palmera es muy larga, el desafío será eterno. Pero el desafío no es sólo entre las palmeras. La ascensión del palmerero a lo alto es un tremendo reto, que a veces termina en la muerte del trabajador, como recoge en varias ocasiones

11. Especie de capitel en la base, inicio del cogollo, de las palmas y ramas de las palmeras.
12. Hernández, *op. cit*, p. 383.

Miguel Hernández en sus escritos[13]. Las palmeras, con la tremenda visión descrita por el poeta angustiado, asustan:

> ¡Qué dolor vuestro tacto y vuestra vista:
> intimidáis los ánimos más fuertes,
> anatómicas penas vegetales!

Las palmeras provocan dolor a la vista y al tacto. El tronco de la palmera es hirsuto, así lo califica Hernández en el poema "Canto a Valencia"[14]. Y esa hirsutez, molesta, es recorrida por los pies descalzos de los palmereros, "los jinetes del Señor", que suben a las palmeras en las labores culturales de poda, recolección y encapuruchado de las palmeras para la palma blanca del Domingo de Ramos. Las pinchas producen mucho más dolor que la hirsutez cuando se clavan en las manos o los pies al realizar el trabajo. Ese dolor al tacto y a la vista intimidan "los ánimos más fuertes", es decir, el valor de los palmereros, gente valiente.

> Todo es peligro de agresiva arista,
> sugerencia de huesos y de muertes,
> inminencia de hogueras y de males.

La conclusión es tremenda, catastrófica: el palmeral se convierte en agresiva arista, huesos, muertes, hogueras, males. Entremos en el último terceto apoyándonos en la etnología.

La escarda de las palmeras la realizaban los palmereros[15] a principios del verano. Y también la mayor parte del resto de las labores culturales. Desde lo alto, con corbillones[16], iban podando el alrededor de la valona: palmizones[17], palmas, ramas de dátiles sobrantes, viejos ramazos[18], tocones[19], mantellinas[20]. Todo ello iba cayendo desde lo alto, llenando el suelo de restos vegetales, haciendo impracticables los andadores de los huertos. El suelo del

13. Recuérdense, entre otros, la muerte del palmerero en el poema "El palmero" y la del padre del protagonista en *La tragedia de Calisto*.
14. Hernández, *op. cit.*, p. 344.
15. Miguel Hernández emplea "palmero" para referirse al trabajador especialista de las palmeras. El término popular utilizado en la comarca es "palmerero".
16. Hachas características de los palmereros.
17. Bases espinosas de las palmas.
18. Las bases secas de las támaras de la cosecha del año anterior.
19. Inicio de las pencas de las palmas que se van secando al paso de los años junto al estípite.
20. Especie de tejido vegetal que crece en el nacimiento de las palmas de la palmera.

palmeral presentaba un aspecto desolador después de la batalla de los "jinetes del Señor" contra las palmeras. Los dátiles que caían a lo largo de los años quedaban permanentemente alrededor del tronco, como si de un pequeño osario circular de huesos mondos se tratara.

Todo ello podía ser preludio de incendios, no se olvide que la poda es en verano. Además, las mantellinas son altamente inflamables, prácticamente yesca. Y la principal amenaza para las barracas, viviendas comunes en aquel tiempo, eran los incendios. En un poema primerizo, "Luz en la noche"[21], Hernández cuenta el incendio de una barraca en el entorno del palmeral y la muerte de seis niños que había en su interior.

Resumiendo: el paisaje del palmeral tras la poda es el marco en que ocurre la lucha permanente de las palmeras entre sí; la lucha del mundo vegetal contra el calor y la sequía; la batalla de los palmereros contra las palmeras; el suelo tapizado por una naturaleza muerta, en medio de la desolación de la terrible luminosidad del verano. La luz, tantas veces sinónimo de beldad en los versos de Miguel, adquiere aquí tintes tremendos, dramáticos, mortales.

Desde hacía poco tiempo, a través de sus versos del poema "Del ay al ay-por el ay"[22], el poeta caminaba hacia la metáfora de los "astros momificados y bravíos":

> Las pitas no me defienden,
> con sus espadones áridos
> del demonio. Las palmeras
> no me quieren hacer alto
> por más que viva a la sombra
> de estrella de sus palacios.

Estos versos ya barruntaban un tanto la desolación del soneto analizado. Recordemos que casi a continuación había escrito en su "Silbo de afirmación en la aldea"[23]:

> Alto soy de mirar a las palmeras,
> rudo de convivir con las montañas.
> [...] Como una miel muy lenta destilada,
> por la serenidad de su caída
> sube la luz a las palmeras: cada

21. Hernández, *op. cit.*, p. 355.
22. *Ibid,* p. 477.
23. *Ibid,* p. 491.

palmera se disputa
la soledad suprema de los vientos,
la delicada gloria de la fruta
y la supremacía
de la elegancia de los movimientos
en la más venturosa geografía.

Aquí ya se anuncia la lucha entre las palmeras: cada una disputa con sus vecinas por el espacio vital. El terrible panorama descrito en "Astros momificados", ya se había anunciado de una manera clara en un soneto escrito poco antes. Véase "Espino -y muerte"[24], tan sembrado de alusiones eróticas.

Monda agresividad de mondo hueso;
por sí misma ofendida y defendida,
se bate –triste esgrima- en su suceso,
y se arma –puro erizo- en su manida.

Doloroso su trato con exceso,
los ánimos más fuertes intimida
ante su invulnerable frente grueso,
anatómico frente de su vida.

A la carne atrevida ¡qué castigo!
de geométricos ángulos fatales
promete con extremos infelices.

Amigo vegetal de su enemigo,
con sus miembros machea los rivales
esqueletos de flores y raíces.

Carlos Rafael Duverrán, en *El mundo poético de Miguel Hernández*[25], insistía, en la línea que se acaba de argumentar, en que [...] "para una profunda interpretación de su obra hay que llegar hasta su tierra, y a partir de sus coordenadas geográficas y culturales empezar el intento." Y añadía el costarricense: "La poesía de Miguel Hernández aporta a la lírica española de su

24. *Ibid*, p. 578.
25. Carlos Rafael Duverrán, "El mundo poético de Miguel Hernández (I)", *Letras (Revista de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad de Nacional de Costa Rica),* nº 8-9 (julio-diciembre, 1981), pp. 103-199, p. 109. https://dialnet.unirioja.es/servlet/artículo?código=5475966.

tiempo una actitud nueva de síntesis realista que consiste en el empleo fundamental de sus sensaciones de la tierra de Levante para expresar una compleja visión existencial del amor, la vida y la muerte, en que lo cósmico es incorporado al sentimiento"[26].

Refiriéndose al poema que se acaba de analizar señalaba:

> Un paisaje agresivo, un trozo de naturaleza distorsionado, hacen sentir en sí mismo, en su pensar, la aspereza de la tierra. Ese contacto vibrante vuelca sobre el paisaje, a la vez, una sugestión de muerte. Es notable en este poema la continuidad de expresiones bimembres, que se corresponden paralelamente. Esa bifurcación parece representar, por el lado de la forma, la dualidad de fuerzas: la naturaleza y el yo del poeta[27].

> El poeta ve su pena y su intuición de la muerte corporizadas en una visión cósmica de astros y montañas. [...]. Una visión dinámica de la naturaleza infunde una vida simbólica de significado funesto a los elementos del paisaje. [...] Y sorprendemos la transformación de esos mundos en el verso "anatómicas penas vegetales", donde el objeto árboles ha trocado su naturaleza para adoptar la del sentimiento del poeta: son penas vegetales. Pero, como signo de enlace, su forma es casi humana, y por esto, anatómica[28].

Una vez expuesto el análisis sobre "Astros momificados y bravíos" se trata de presentar a continuación las circunstancias vitales del poeta y su entorno que le conducen a la escritura del soneto, incluido en un libro incompleto que no llegó a publicarse, *Imagen de tu huella*[29]. El soneto sería una muestra clara de la influencia de la Escuela de Vallecas sobre Miguel Hernández personalizada sobre todo en Maruja Mallo. José Luis Ferris en su biografía sobre el poeta[30], sobre este particular –la presencia inspiradora de la pintora en determinados poemas de Hernández- dice: "Estamos hablando, por un lado, del ciclo de sonetos inmediatamente anterior a *El rayo que no cesa* –las cuatro composiciones de *Imagen de tu huella*-, y por otro, de dieciocho de los treinta poemas incluidos en el citado libro". Ferris presenta, meridiana-

26. *Ibid*, p. 110.
27. Duverrán, "El mundo poético de Miguel Hernández (II)", *Letras (Revista de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional de Costa Rica)*, nº 10 (enero-junio, 1982), pp. 11-89, p. 17. https://dialnet.unirioja.es/servlet/artículo?código=5476279.
28. Duverrán, "El mundo poético de Miguel Hernández (I)", p. 128.
29. Riquelme, *op. cit.*, p. 1740: establece los 13 poemas que lo componen.
30. José Luis Ferris, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, p. 230.

mente, los cambios que se producen en la vida y en la obra de Hernández entre 1934 y 1936 en el capítulo dedicado al "Asentamiento en la corte. *El rayo que no cesa*": el cuarto viaje a Madrid a finales de 1934, que supone su encuentro con Benjamín Palencia y los miembros de la Escuela de Vallecas, con la obra de Ramón Gómez de la Serna, con Neruda, el distanciamiento con Sijé; los meses de zozobra tras ese cuarto viaje (fines de diciembre de 1934-principios de febrero de 1935): cartas a Lorca, Rosales, Palencia, Neruda -crítica a *El Gallo Crisis*-, Bergamín y *El silbo vulnerado*, el comienzo con el cultivo del soneto en el amplio ciclo que incluye *Imagen de tu huella* y *El rayo que no cesa*; el quinto viaje a Madrid: carta a Lorca a propósito de *El torero más valiente*, participación en las Misiones Pedagógicas, que le dan una visión de la realidad social de la España profunda, el conocimiento de la persona y la obra de Neruda.

Sobre la influencia de la Escuela de Vallecas en Hernández: "Si importante parece la figura de Neruda en la vida de Hernández, así como esa serie de factores que confluyen en él entre finales de 1934 y los primeros meses de 1935, mucho más decisiva habría de ser la influencia de la llamada Escuela de Vallecas, que le llega por dos vías esenciales: la estética y la afectiva"[31].

Su encuentro con Benjamín Palencia a finales de 1934 le pone en contacto "con toda una serie de artistas que comparten una concepción *antiurbana* del arte" que supone para el oriolano "el descubrimiento de una plástica que se acoplaba a la perfección con su idea panteísta, rural y eminentemente exaltadora de esa naturaleza que ha estado presente y viva en su poesía y su teatro." Lo que escritor creía que era un defecto de origen, el olor a rústico de su presencia y sus escritos encuentra en la estética del "grupo de Vallecas el refuerzo y la plena aprobación, la reafirmación y el ejemplo de que ese componente esencial que le define no debe desterrarlo de sus versos." El conocimiento de Alberto Sánchez y su ideario artístico es esencial también para Hernández en lo que hace al rumbo que toma su obra en esos momentos.

Además de la vía estética de la Escuela de Vallecas, la afectiva: la relación del escritor con Maruja Mallo, importante componente de la Escuela, a la que conoce en febrero de 1935 en casa de Pablo Neruda. En la primavera de 1935 Hernández está plenamente integrado en la vida cultural de Madrid: colaboración con Neruda y otros amigos, participación en las Misiones Pedagógicas, el trabajo que le proporciona Cossío, sigue con *El silbo vulnerado*, el encuentro con Vicente Aleixandre.

La relación con Josefina Manresa se va enfriando al compás de las novedades en todos los sentidos que le brinda Madrid. "Conviene tener presente que el proceso de transformación ideológica que está sufriendo Miguel conlle-

31. *Ibid*, p. 207.

va al mismo tiempo un replanteamiento de su relación con Josefina Manresa." Hasta el punto de que decide romper con ella. Buena parte de los biógrafos del poeta coincide en atribuir dicha separación al cambio ideológico del poeta y a factores muchas veces externos, pero datos suficientemente contrastados nos obligan a pensar que la razón más poderosa que llevó a Miguel a desencadenar ese distanciamiento con Josefina tiene nombre y apellido: Maruja Mallo.

¿Qué consecuencias tiene la relación íntima entre poeta y pintora sobre la obra poética del primero. Tratando de responder a esta cuestión apunta Ferris: "se debe partir de dos hechos que nos resultan bastante sólidos: que los versos de Hernández, lejos de cualquier voluntad de ficción y fábula, son el resultado de una recreación poética de una experiencia vivida y real; y que la experiencia concreta que compartió con la pintora gallega fue una verdadera aventura de riesgo en la que tuvo cabida no sólo su iniciación sexual y el conocimiento práctico de un erotismo del alto voltaje, sino también la cara amarga del engaño amoroso que le administrara al mismo tiempo una amada sin escrúpulos que puede prescindir de sus favores una vez cumplida y agotada la conquista"[32].

Incluso hay un cuadro de la pintora, inscrito en la corriente del surrealismo, *Antro de fósiles*[33], que podría, por sus características, ser considerado como inspirador, en parte, de "Astros momificados y bravíos". Se trata de un óleo de grandes dimensiones de colores sombríos –grises, negros- en que dos esqueletos tumbados sobre el suelo protagonizan una escena surrealista, en medio de un espacio agobiante, húmedo, sombrío, en descomposición, con un fondo de paisaje arquitectónico de arquerías de medio punto que se deshace. El cuadro presenta un paisaje desolador, que se compadece extraordinariamente con el terceto final del soneto comentado:

> Todo es peligro de agresiva arista,
> sugerencia de huesos y de muertes,
> inminencia de hogueras y de males.

El poema, al igual que el cuadro, parece una premonición de la guerra civil que se aproximaba a paso ligero.

A manera de conclusión se podría decir que "Astros momificados y bravíos" nos introduce en ese paisaje interior del escritor que se muestra sacudido por la trascendente fuerza de su experiencia vital en los momentos en que da forma al poema. Crisis de su concepción del mundo, crisis de su relación

32. *Op. cit.*, pp. 228-229.

33. Maruja Mallo, *Antro de fósiles*, 1930, Óleo sobre lienzo, Museo Nacional de Arte Reina Sofía.

con su novia, crisis de su amistad con Ramón Sijé. Crisis de su relación erótica con la pintora. La lucha entre lo conocido y lo nuevo. Y la metáfora que asume para expresar su angustia en ese choque es la imagen de un paisaje que conocía a la perfección: el de la desolación universal momentánea del palmeral tras la escarda del verano. También habría que insistir que en bastantes ocasiones no es la naturaleza propiamente dicha la que impacta sobre la obra de nuestro poeta, sino que se trata de una naturaleza humanizada, como lo es el palmeral, agricultura mediante.

El patrimonio literario creado por Miguel Hernández puede ayudar a la salvaguarda de la huerta y su palmeral, paisaje construido desde hace más de un milenio sobre una pequeña parte de la *inmensa palus* que describiera Avieno en *Ora Maritima*.

El oficio de escritor de nuestro poeta está en la línea de lo que apunta Rafael Chirbes en el último capítulo de su libro *Por cuenta propia. Leer y escribir*[34], titulado "Trabajo". Dice el valenciano que admira el trabajo de los operarios manuales constructores de casas, y que envidia el hecho de que puedan trabajar en equipo. Y se lamenta de la soledad de la tarea del escritor, que tras largos meses de dura faena puede llegar, quizá, a ofrecer el fruto de un libro. Y, pese a todo concluye, con cierto optimismo:

> Ya sé que mi libro no tiene la solidez de una casa, pero en Moscú quedan pocas casas de las que se construyeron cuando Tolstói vivía, y, de la vieja Alexanderplatz berlinesa qué quedaría de no ser por el libro de Döblin.

Y es que, de la misma manera, los trabajos literarios de Miguel Hernández contribuyen a eternizar de alguna manera el paisaje que erigieron los constructores del palmeral y de la huerta de Orihuela.

34. Rafael Chirbes, *Por cuenta propia. Leer y escribir*, Barcelona, Anagrama, 2010, pp. 293-294.